

El simbolismo del "agua" en el cuarto Evangelio según el Cardenal Toledo

por

JUAN LEAL S. I.

El simbolismo del IV Evangelio afecta profundamente a su interpretación y es uno de los temas que más interesan, sobre todo, desde los grandes estudios de Bultmann¹, Dodd² y Cullmann³, como si ellos hubieran descubierto los valores espirituales de este libro misterioso. La realidad es que ellos no la han descubierto, pues la interpretación espiritual de S. Juan arranca de los primeros siglos⁴ y se continúa a través de toda la historia. Un eslabón

1 R. BULTMANN, *Das Evangelium des Johannes* (Göttingen 1957). Fotocopia de la primera edición (1941).

2 C. H. DODD, *The interpretation of the Fourth Gospel* (Cambridge 1953).

3 O. CULLMANN, *Les sacrements dans l'évangile Johannique* (Paris 1951).

4 Cf. M. F. WILES, *The spiritual Gospel. «The interpretation of the Fourth Gospel in the early Church»* (London 1960). Distingue dos grandes corrientes: la de Antioquía y la de Alejandría. Teodoro de Mopsuestia pertenece a la primera y se atiene al sentido literal dentro del plano material. No ha llegado a la profunda comprensión del IV Evangelio. En Alejandría se peca por exceso de simbolismo. Siempre se busca la dimensión espiritual y teológica del libro. Orígenes cae en el alegorismo arbitrario sin base en el sentido literal del texto (p. 159). Cirilo de Alejandría es más equilibrado.

de la misma es el que queremos presentar en este trabajo sobre el Cardenal Toledo, cuyo comentario hace época, y reduciéndonos «al simbolismo del agua». Ya hemos estudiado el simbolismo «en general»⁵. Hoy nos vamos a concretar al simbolismo particular

El simbolismo del agua tiene relación particular con el «simbolismo del «agua» visto a través del Cardenal Toledo.

lismo sacramentario» del IV Evangelio, que está muy en la actualidad exegética. Dos corrientes existen a este respecto: por un lado la tesis antisacramental (o menos sacramental) de Bultmann y Lohre⁶. Por otro lado, la tesis sacramental o ultrasacramental de Cullmann, grata particularmente en Inglaterra y Francia. Bultmann no admite más que tres pasos con sentido sacramental (Jn 3, 5; 6, 51b-58; 19, 34-35). En dos de ellos se hace mención del agua. El último Bultmann lo relaciona con el bautismo y la eucaristía. W. Michaelis⁷ está por la sacramentalidad del IV Evangelio, pero no cree que Cullmann haya demostrado en cada caso el simbolismo sacramental. De la misma opinión es Felipe H. Menoud⁸ y el sueco Alf Corell⁹, quien como Cullmann, y los protestantes, en general se limitan a los dos sacramentos del bautismo y de la cena. B. Vawter extiende el simbolismo sacramental hasta la extrema Unción (Jn 12) y el matrimonio en Caná¹⁰. Pablo Niewalda publicó el 1958 un estudio muy completo sobre el simbolismo sacramental de Juan¹¹. R. Schnackenburg¹² dice el que el simbolismo sacramental del agua está más desarrollado en Tertuliano que en Juan. Raymond Brown acaba de publicar un trabajo muy matizado y su conclusión es que Juan ha tenido presente en su simbolis-

5 Cf. *El simbolismo histórico del IV Evangelio*: EstBibl. 19(1960) 329-348.

6 E. LOHSE, *Wort und Sakrament im Johannesevangelium*: NT Studies 7 (1960/1) 110-25. Los tres textos de sentido sacramental (19, 34; 3, 5; 6, 51b-58) no son del evangelio, sino de una mano posterior. Es la tesis de Bultmann.

7 *Die Sakramente im Johannesevangelium* (Bern 1946).

8 *L'Évangile de Jean* (Neuchâtel 1947).

9 *Consummatum est* (Ed. sueca 1950; edic. ingl. London 1958).

10 *The Johannine Sacramentary*: Theol. Studies 17 (1956) 151-66. DAVID M. STANLEY es favorable también al ultrasacramentalismo en una serie de artículos publicados en *Worship* 32-35 (1957-61).

11 *Saramentssymbolik im Johannesevangelium* (Limburg 1958).

12 *Die Sakramente im Johannesevangelium*: Sacra Pag. 2 (Paris 1959) 235-54.

mo sacramental el bautismo, la Eucaristía y la Penitencia. Posiblemente, también el matrimonio¹³.

Sobre el simbolismo del agua tenemos dos estudios modernos de gran interés: el del P. Braun, que estudia principalmente Jn 7, 37-38 y 19, 34. El simbolismo fundamental del agua lo centra en torno al Espíritu Santo¹⁴. El segundo trabajo es de F. Reymond, que estudia el simbolismo del agua en el A. T. y de paso trata también de los textos principales del IV Evangelio. Sus conclusiones pueden muy bien servir como de marco para el estudio del Cardenal Toledo.

1.º) El agua en el A. T. es ante todo una *señal*. Es mencionada, no por sí misma, sino por su relación con el mundo espiritual de Dios.

2.º) El agua es símbolo del poder y dominio de Dios en el mundo.

3.º) El agua es particularmente signo *del amor* de Dios hacia el hombre. Mientras que las religiones paganas no veían en el hombre sino «la víctima esclava de las fuerzas cósmicas», la Biblia habla de él como de la criatura favorita de Dios, que ha ordenado la naturaleza para darle la alegría, la vida y la abundancia.

4.º) El sentido principal y más ordinario del simbolismo del agua en el A. T. es «*la vida*». Porque el agua es vida, la bendición mesiánica de los últimos tiempos es considerada bajo la forma de una efusión abundante de agua, que corre en ríos. Esta vida viene de Dios. El es dador del agua y de la vida. Ezequiel nos habla del agua que brota de la presencia de Dios y esta es la razón de su fuerza vital¹⁵.

En este marco de la actualidad exegética del IV Evangelio debemos colocar la interpretación del Cardenal Toledo. Recorreremos los pasos en que es mencionada «el agua» y en cada uno de ellos expondremos brevemente su pensamiento.

13 *The Johannine Sacramentary reconsidered*: TheolStudies 23 (1962) 183-206. Admite como pasajes sacramentales: escena de Caná para el matrimonio (remotely possible); Jn 20, 23 para la penitencia, según Trento; para el Bautismo: diálogo con Nicomedo, con la Samaritana, 7, 38, curación del ciego de nacimiento, lavatorio de los pies, la pesca milagrosa del cap. 21 (posible). Bautismo y Eucaristía 19, 34; 1 Jn 5, 8.

14 F. M. BRAUN, *L' eau et l'Esprit*: RevThom 49 (1949) 5-30.

15 PH. REYMOND, *L' eau, sa vie, et sa signification dans l'A. T.* (Leiden 1958). Vetus Testamentum, Suplements vol. VI.

1. El agua en las Bodas de Caná (Jn 2,1-11)

Hoy es frecuente referir el milagro de la transformación del agua en vino a la Eucaristía. Cullmann se pregunta por el significado del agua en este pasaje y la respuesta la deduce por el verso 6, donde se dice que las hidrias estaban destinadas para «las purificaciones» de los judíos. Hasta entonces los judíos empleaban el agua en su culto y en sus purificaciones. De ahora en adelante será «el vino de la santa Cena, la sangre de Cristo» el fundamento de las funciones rituales¹⁶. En Caná hay dos milagros: uno exterior y tangible, el cambio del agua en vino. Otro interior y profundo, que es prefigurado por el primero: el milagro eucarístico. Entre los Padres relacionan el milagro de Caná con la Eucaristía: S. Cirilo de Jerusalén¹⁷ y S. Cipriano¹⁸. El Misal Gótico dice: «El Redentor y Señor tiene el poder de transformar en su sangre el vino del sacrificio, de la misma manera que un día transformó el agua en vino.» H. Van den Bussche cita a S. Ireneo en el mismo sentido y dice: «Esta interpretación cuadra bien con el pensamiento de Juan.» En el cap. VI el pan es señal al mismo tiempo de la abundancia mesiánica y figura de la Eucaristía. «No se puede excluir que Juan pensara en este sentido. Pero tampoco hay una prueba positiva»¹⁹.

R. E. Brown encuentra probable la relación de Caná con la Eucaristía. Además del apoyo de la tradición, hay motivos de orden interno: el cambio del agua en vino tiene lugar poco antes de la pascua (2, 13), como la multiplicación de los panes (6, 4) y la Cena del Señor. Así, antes de la Pascua tenemos un vino milagroso y un pan milagroso. Ambos prefiguran la institución de la Eucaristía, que Juan no menciona²⁰. Otro motivo contextual puede ser la mención de «la hora» (2,4), que es mencionada también en 13, 1 y debe referirse a la hora de la muerte y glorificación de Jesús.

La interpretación simbólica del Cardenal Toledo es muy sobria, con tendencia siempre a lo literal e histórico. Cuando expone por qué estaban allí las hidrias, dice que se trata simplemente de las

16 O. cit. p. 39.

17 ib.

18 ib.

19 H. VAN DEN BUSSCHE, *L'évangile du Verbe*, I (Paris 1959) p. 43.

20 Art. cit. p. 200.

purificaciones ordinarias de los judíos. La observación del evangelista es providencial: así se asegura mejor la realidad del milagro. El cambio del agua en vino se ha obrado dentro de unas vasijas que nunca habían tenido vino, pues estaban destinadas para el agua y eran de piedra ²¹.

El simbolismo para Toledo es doble: Jesús pretende demostrar su propia divinidad, su poder de Creador. Dios había creado el cielo, la tierra, el agua. Ahora transforma el agua en vino. Junto con este poder creador, Jesús pretende anunciar la instauración de la nueva economía de salvación en sustitución de la antigua: «Legem illam insipidam, inefficacem, in suavissimum et efficax evangelium, mutandam significaret». Esto para Toledo es un «Mysterium», algo que se esconde por debajo del sentido material de los hechos. Toledo no da más argumento. Se contenta con decir que es la interpretación de S. Agustín y que él hace suya.

El simbolismo de Toledo no habla explícitamente de «la Eucaristía». Para él el vino figura «el Evangelio» con toda su fuerza salvadora. Instrumento eficaz de vida eterna, dentro del evangelio, son los sacramentos y, particularmente, la Eucaristía. Toledo podía haberse pronunciado más claramente en favor de la Eucaristía, pero se lo impide su sobriedad y su amor a la letra. En la Anotación X trata expresamente del vino de Caná. Y dice que fué «tinto», según la opinión común. Así se veía mejor la realidad del milagro y, sobre todo, porque aquella región «vinis rubris pretiosis abundat». La Iglesia canta: «aquae rubescunt hydriae». Este vino rojo se suele llamar en la Escritura «sanguis uvae». Era el momento de haber aludido al vino de la Eucaristía.

2. Diálogo con Nicodemo (In. 3,1-13)

En el diálogo con Nicodemo se nos habla del nacimiento espiritual en virtud «del agua y del Espíritu» (3, 5). El sentido literal obvio por todo el texto y contexto es el del bautismo. Toledo nos lo va a explicar muy bien. Nicodemo pensaba en un nacimiento «carnal», natural y humano, como el primero. Jesús le dice que el nacimiento futuro no ha de ser «carnal», sino espiritual: «en vir-

21 F. TOLEDO, *In Sacrosanctum Ioannis Evangelium Commentarii*, 2 Tom. (Romae 1588), I, 210, coment.

ra a figurar algo que es inoperante, ineficaz para dar la vida. La relación con la Eucaristía que Toledo no menciona, pero que es grata a muchos modernos, está lejana al contexto. Con todo, la naturaleza misma del milagro hace pensar en ella. El clima de la fe en que se escribe el Evangelio admite que el Evangelista pensara en la Eucaristía y que los lectores vieran también figurado este misterio. De hecho, la aplicación a la Eucaristía es muy antigua.

3.º) El simbolismo del agua fundamental se refiere al Espíritu Santo y a Cristo. Es la línea bíblica del Antiguo Testamento, como aparece en el estudio de Reymond. El agua es un elemento portador de la vida y de la fecundidad. Por lo mismo ha sido escogido como expresión de la vida y de la fecundidad creadora de Dios. Toledo ve simbolizada la fuerza y acción del Espíritu Santo en el agua que menciona Jesús en el diálogo con Nicodemo, con la Samaritana, en la fiesta de los Tabernáculos y, por fin, en la piscina de Betesda.

El agua puede ser también símbolo del poder de Cristo y de su virtud salvadora: así en Caná, en Betesda, en el caminar sobre el mar, en la piscina de Siloé. Tanto en Caná como en el mar Jesús ejerce una acción relacionada con el agua que es señal de su poder divino. La fuerza curativa del agua de Betesda se la da el Espíritu, de quien es instrumento el ángel, y el hecho de que sólo curara el primero de los enfermos, figura de todo el género humano, nos lleva a la Encarnación del Verbo, cuyo fin salvador es universal. El simbolismo de la piscina de Siloé tiene las máximas garantías de ser una interpretación literal, pues arranca del mismo Evangelista, que ha relacionado la etimología de la piscina con la misión de Cristo.

4.º) El simbolismo sacramental del agua es de orden secundario en la exégesis de Toledo. Primero el Espíritu Santo y Cristo. Luego el sacramento del bautismo (Nicodemo, Betesda, Siloé) y la Eucaristía: sangre del costado abierto; escena global de la multiplicación y del caminar sobre las aguas. La distinción que hace Toledo entre el simbolismo del agua y del vino en la herida del costado no es aceptable. El agua la refiere al bautismo, la sangre a la Eucaristía. Creo que el simbolismo sacramental está en el conjunto. El agua es siempre principio de vida en la Escritura. El agua simboliza toda la obra salvadora de Cristo, que es obra de vi-

da. La sangre, la salvación como de hecho se ha cumplido: por el sacrificio y muerte del Mesías. Como de hecho la aplicación de la redención se realiza en cada creyente por los sacramentos, especialmente, el bautismo y la Eucaristía, es obvio que Juan y sus lectores, dentro del clima de la fe de fines del siglo I, vieron aquí la fuerza vital de aquellos ritos cristianos.

5.ª) El Cardenal Toledo menciona también como realidades espirituales figuradas en el agua: a) la gracia santificante, cuando explica el agua viva de la Samaritana y el agua que el Señor promete a los creyentes en la fiesta de los Tabernáculos. La gracia es fruto inseparable del Espíritu Santo, que es la realidad invisible más ligada al simbolismo del agua. b) En el orden moral, el lavatorio de los pies es un gesto que sirve para recomendar la caridad humilde y la limpieza del alma.